



30 años

IDEA INTERNACIONAL

Avanzando la Democracia en
América Latina y el Caribe
por una Región
más Inclusiva y Próspera

RELATORÍA
Septiembre de 2025





Kevin Casas-Zamora, secretario-general de IDEA Internacional
junto a Michelle Bachelet, expresidenta de Chile

Relatoría

30 años construyendo democracia: conmemoración de IDEA Internacional

Septiembre de 2025

Portada: Equipo regional de IDEA Internacional junto a
Beatriz Argimón, exvicepresidenta de Uruguay y
Michelle Bachelet, expresidenta de Chile.



Equipo regional de IDEA Internacional.

Introducción

La conmemoración de los 30 años de IDEA Internacional, celebrada en Santiago de Chile los días 3 y 4 de septiembre de 2025, reunió a altas autoridades gubernamentales, representantes de organismos multilaterales, liderazgos de la sociedad civil, académicos, especialistas y organizaciones internacionales comprometidas con el fortalecimiento democrático. En un momento global marcado por el aumento de la incertidumbre, el debilitamiento institucional, el avance de discursos autoritarios y una creciente desafección ciudadana, la conmemoración se planteó como una oportunidad de reflexión colectiva sobre el destino y las condiciones de futuro de la democracia.

La agenda abordó los principales dilemas de nuestro tiempo. Inició con un conversatorio de alto nivel sobre la inclusión política como condición de legitimidad, para luego dar lugar a cuatro paneles sobre el fortalecimiento del multilateralismo ante un orden internacional fragmentado; la igualdad de género como núcleo de la democracia sustantiva; los impactos de la revolución digital en el espacio público; y los desafíos estructurales del

modelo democrático en América Latina. Todas las discusiones alineadas con la incidencia que tienen estos temas en la calidad de vida de los y las ciudadanas y en la prosperidad en la región.

En la diversidad de estos espacios, un mensaje común fue claro. Defender la democracia exige construir comunidad, renovar los lenguajes de la política, ir más allá de las fronteras nacionales y afirmar, una vez más, que la democracia no es solo una forma de gobierno, sino un horizonte compartido que se ensancha en cada acto de participación, en cada derecho conquistado y en cada voz que se levanta para exigir dignidad.

“

**LA MEJOR FORMA DE
PROTEGER LA DEMOCRACIA
ES REFORMÁNDOLA**

”

KEVIN CASAS-ZAMORA
IDEA INTERNACIONAL



La democracia como voluntad y tarea compartida

La jornada abrió con las palabras de la directora regional de IDEA Internacional para América Latina y el Caribe, Dra. Marcela Ríos Tobar, quien destacó el origen de IDEA Internacional en 1995, un período de profundización de la democracia a nivel global junto a una fuerte promoción multilateral, y sus aprendizajes durante su larga trayectoria en la región. Frente a los desafíos contemporáneos, advirtió que la proliferación de fenómenos como el avance de discursos extremistas, iliberales y autoritarios atacan nuestras reglas e instituciones, lo que pone en juego la viabilidad misma de la democracia como forma de vida común.

IDEA Internacional ha dado cuenta de estas tendencias desde sus orígenes. La publicación anual del Estado Global de la Democracia (GSoD por sus siglas en inglés) permite seguir la trayectoria de declives que ya alcanza nueve años consecutivos. Durante 2024, 54% de los países sufrieron al menos un retroceso en sus factores democráticos, superando con creces al 32% de los que registraron avances. En América Latina, estas tendencias se extienden

desde hace mucho más de la pandemia, siguiendo su curso hasta el presente.

Las amenazas a la democracia ya no se anuncian con golpes militares, son graduales y en un comienzo difíciles de detectar, vaciando las instituciones desde el interior manipulando estratégicamente elecciones, instrumentalizando la justicia, persiguiendo a la prensa o criminalizando la protesta. No se trata solo de datos o un asunto técnico. “Estas amenazas son palpables en el cotidiano de nuestros países”, señaló la directora Ríos Tobar, y pueden verse en el malestar ciudadano, la frustración con las instituciones o la sensación de exclusión.

En esta línea, la conmemoración fue un espacio de diálogo plural para renovar el pacto democrático, recordando que América Latina ha demostrado una y otra vez su capacidad para resistir entornos de presión: desde la organización de 25 elecciones en pandemia hasta la capacidad de la sociedad civil en países como Guatemala al defender el mandato popular frente a intentos de captura institucional o las instituciones de Brasil con la firmeza institucional ante el intento de asalto a los poderes públicos en 2023. “Así como la democracia puede retroceder, también puede renacer”, señaló la directora Ríos Tobar, reivindicando la resiliencia como una cualidad que puede ser fortalecida.

El presidente de la República de Chile, país que ha estado desde el inicio de IDEA Internacional como Estado miembro fundador, S.E. Gabriel Boric, también enfatizó esta dimensión de la democracia en su intervención inaugural. Llamó a verla como un proceso en transformación constante que debe ser defendido con hechos, no solo con palabras. “La política se hace todos los días. La democracia es mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos”, afirmó, invitando a los demócratas a reconectar con los territorios, sus malestares sociales y urgencias materiales. Una democracia que no entrega resultados en justicia social, pensiones, salud o seguridad, es vulnerable frente a los discursos autoritarios que prometen soluciones fáciles a costa de derechos y pluralismo.

Las personas necesitan saber y sentir en lo más profundo que vale la pena defender un régimen democrático, pero para ello las democracias deben demostrar su capacidad para cumplir sus promesas.

Fortalecer la democracia implica revitalizarlas desde el interior, construyendo desde sus bases, ampliando sus márgenes de inclusión y dando soluciones concretas a problemas comunes. Una democracia que escucha y se hace cargo es una práctica viva, capaz de arraigarse en ciudadanías conscientes, instituciones abiertas al cambio y liderazgos empáticos. La mejor defensa para la democracia, la más fuerte de las salvaguardas, es generar tal sentido de justicia y pertenencia con su profundización.

“ LAS CRISIS SON OPORTUNIDADES DE CAMBIO ”

BEATRIZ ARGIMÓN
EXVICEPRESIDENTA DE URUGUAY



S.E. Gabriel Boric, presidente de Chile, participo en inauguración del evento de conmemoración por los 30 años de IDEA Internacional, realizada en el Centro Cultural Gabriela Mistral - GAM

Renovando el pacto democrático hacia sociedades más inclusivas

Durante la jornada de inauguración se realizó un diálogo de alto nivel en torno a la revitalización de los pactos democráticos en tiempos complejos. El secretario-general de IDEA Internacional, Kevin Casas-Zamora, señaló que América Latina ha recorrido un camino significativo consolidando procesos electorales confiables incluso bajo condiciones tan extremas como la pandemia, y avanzando en la subordinación de los militares al poder civil. Sin embargo, este progreso convive con la expansión del crimen organizado, la fragmentación de los sistemas de partidos y su desconexión con el tejido social, lo que dificulta la gobernabilidad quedando los países atrapados entre la parálisis legislativa y la tentación autoritaria.

Pero las crisis también pueden ser momentos de apertura si se abordan desde liderazgos democráticos comprometidos. Por eso, la exvicepresidenta de Uruguay, S.E. Beatriz Argimón, puso el foco en las posibilidades transformadoras a nuestro alcance. Las nuevas generaciones exigen respuestas ágiles y cercanas, no basta con evocar el pasado autoritario para sostener el compromiso democrático. El desafío está en hablar un lenguaje que combine institucionalidad con sensibilidad social, en ese sentido, la renovación implica buscar nuevos modos de hacer política.

La recuperación del tejido social es una pieza clave en el contexto actual. La expresidenta de Chile y ex Alta Comisionada de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, S.E. Michelle Bachelet, recordó que la democracia se sostiene en las redes vivas que conectan a las personas con la vida pública: sindicatos, organizaciones vecinales, centros de madres, comunidades religiosas, clubes deportivos, colectivos ciudadanos. Cuando la sociedad civil se fragmenta, también se debilita su capacidad para regenerar

confianza. Especialmente, ante desafíos como la corrupción estructural, la narcopolítica y las economías criminales, cuya expansión se alimenta de la pérdida de lo social.

Aunque buena parte del fortalecimiento democrático ocurre al interior de los países, muchos aspectos que afectan la esfera nacional se expanden más allá de las fronteras de cualquier país, como los fenómenos migratorios, climáticos o criminales. Por eso se enfatizó la importancia del multilateralismo para producir soluciones compartidas. Sin embargo, los desafíos que estas instancias enfrentan en el presente requieren volver a pensar en su funcionamiento. La defensa de la democracia no puede verse como una imposición de potencias occidentales. Por el contrario, debe ser un espacio de diálogo plural donde países de todos los continentes puedan compartir sus experiencias y aprendizajes en igualdad de condiciones.

Igualdad sustantiva, vínculos sociales y liderazgos transformadores. Gobernar en democracia puede ser más difícil, pero también más legítimo y justo. Estas fueron las claves de la recomposición de un pacto social democrático para el futuro. Alcanzar una igualdad real es una cuestión de derechos humanos y de calidad democrática. Pero la confianza ciudadana no se recupera con retórica, sino con el cumplimiento de lo propuesto.

“

**ES CLAVE REINVENTAR,
REVIGORIZAR, RENOVAR LA
POLÍTICA. Y ESO SE HACE
CUMPLIENDO CON LAS
PROMESAS**

”

**MICHELLE BACHELET
EXPRESIDENTA DE CHILE Y
EX ALTA COMISIONADA DDHH ONU**



El futuro de un multilateralismo bajo presiones

La conversación sobre el multilateralismo giró en torno a una situación paradójica. Vivimos en un mundo interconectado donde la cooperación es imprescindible para abordar desafíos transnacionales que ningún Estado puede resolver por su propia cuenta, pero el sistema internacional se encuentra muy debilitado para ello, pues está marcado por divisiones estructurales, pérdida de consensos básicos y un proceso de fragmentación geopolítica que impide construir respuestas colectivas ante amenazas compartidas. Esto contribuye a una creciente anomia del sistema, que se manifiesta tanto en la fragilidad institucional de los organismos internacionales como en su falta de eficacia frente a desafíos persistentes.

El modelo democrático se ha visto cuestionado por distintos actores y ha ganado terreno la crítica de que es incapaz de cumplir sus promesas fuera de occidente. Junto con ello, presenciamos el retraimiento de quienes históricamente promovieron la democracia como valor central y el ascenso de modelos autoritarios que, desde la perspectiva de muchos países, parecen ofrecer soluciones más inmediatas en áreas sensibles como salud, empleo y seguridad, todos elementos indispensables para alcanzar una prosperidad sostenida en el tiempo, que garantice el bienestar de ciudadanos y ciudadanas.

En este escenario, la democracia corre el riesgo de percibirse como un lujo ajeno a las urgencias del desarrollo, mientras que su asistencia y promoción puede interpretarse como una injerencia externa. Por ello se subrayó que resulta crucial contar con espacios de diálogo genuinamente plurales y creíbles para todas las regiones, con el propósito de construir puentes donde hoy predominan los vacíos.



Panel: Multilateralismo y Cooperación para la Democracia: Definiendo el Nuevo Orden Global, con la participación de Kevin Casas-Zamora, secretario-general de IDEA Internacional; Alberto van Klaveren, ministro de Relaciones Exteriores de Chile; Sebastián Kraljevich, secretario para el Fortalecimiento de la Democracia en la Organización de los Estados Americanos (OEA); María José Henríquez, directora de la Escuela de Relaciones Internacionales y Relaciones Públicas Globales de la Universidad de Chile; y Sandra Borda, académica y alta consejera para las Relaciones Internacionales de la Alcaldía de Bogotá. La moderación estuvo a cargo de Paula Molina, periodista de Radio Cooperativa.

Para esto, la democracia y el sistema multilateral deben mostrar resultados tangibles para percibirse como sistemas efectivos y capaces de resolver problemas.

Un camino para fortalecer la confianza global en la ciudadanía es articular desarrollo, derechos e inclusión. Se destacó la necesidad de compatibilizar los intereses nacionales con los objetivos globales en marcos multilaterales sostenibles, con capacidad real de acción y desde una perspectiva integral de crecimiento.

Esto exige, además, una forma distinta de aproximarse a los Estados y a las personas por parte de las instituciones multilaterales. Frente a la actual desconexión, se subrayó la urgencia de hablar más claro, más cerca y desde las preocupaciones reales de las personas. Al abrir las instituciones a su participación, puede reconstruirse su legitimidad, para que la democracia vuelva a ser una causa común.



Aluna Serrano, oficial de programas, IDEA Internacional



Panel: Igualdad de Género como Pilar de la Democracia. Marcela Ríos Tobar, directora regional de IDEA Internacional para América Latina y el Caribe acompaña a Gloria de la Fuente, subsecretaria de Relaciones Exteriores de Chile; Mónica Xavier, directora de InMujeres, Uruguay; Julissa Mantilla, expresidenta de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; y Pamela Figueroa, presidenta del Consejo Directivo del Servicio Electoral de Chile (SERVEL). La moderación estuvo a cargo de Lucía López, periodista de ADN Chile.

Democracia con perspectiva de género: de las reglas a los resultados

La democracia, entendida como un sistema político donde la soberanía reside en ciudadanos y ciudadanas libres e iguales, tiene la inclusión en lo más profundo de su corazón. Un régimen que excluye a parte de su ciudadanía o establece jerarquías sociales entre las personas no puede considerarse plenamente democrático, aunque realice elecciones. Uno de los grandes legados de la historia democrática ha sido la expansión progresiva de los derechos civiles y políticos a toda la población, pero todavía existe trabajo por hacer para garantizar la igualdad sustantiva.

La democracia exige que todas las personas disfruten de las mismas condiciones para expresarse, decidir y gobernar. Pero la apertura de espacios de representación no siempre implica un mayor poder efectivo de los grupos excluidos. La incorporación de sectores que históricamente han estado fuera de los espacios de toma de decisiones como mujeres, disidencias sexuales, poblaciones rurales y sectores urbanos populares nos llama a pensar en la estructura misma de estas instancias.

Por eso, la paridad es más que un mecanismo de corrección electoral: se trata de un enfoque político con efectos prácticos y simbólicos, que reordena prioridades públicas, incorpora nuevas visiones y transforma la manera en que el Estado se vincula con la ciudadanía en distintas esferas, yendo desde el diseño de las políticas hasta la estructura de los partidos, pasando por los sistemas de justicia, los presupuestos estatales y las formas de deliberación.

Uno de los aportes más potentes del debate fue vincular la agenda de género con los espacios internacionales de decisión. En la última década ha emergido una diplomacia con perspectiva de género que ha permeado tanto las relaciones bilaterales como los acuerdos

comerciales y multilaterales. Esto se aprecia en avances como la inclusión de cláusulas de género en tratados económicos, hojas de ruta en bloques regionales, y la incorporación de temas como la violencia política en foros internacionales.

Esta dimensión global es clave, pues evita que la igualdad de género quede confinada a lo doméstico o a los vaivenes de la agenda electoral, pero también existen desafíos con su realización. Los espacios de negociación deben ser plurales, incorporando identidades interseccionales de mujeres indígenas, afrodescendientes, migrantes y rurales, tanto como forma de justicia como de resiliencia institucional.

En ese horizonte, el feminismo se plantea como una propuesta de reorganización democrática y ética del poder desde una perspectiva centrada en el cuidado. En este ideal radica su fuerza, pero también la razón por la que se convierte en blanco de ataques de discursos autoritarios. Los contextos de polarización y conflicto que prevalecen en la actualidad hacen aún más urgente la presencia de liderazgos diversos, comprometidos y cercanos. Por consiguiente, la exclusión de las mujeres debilita la calidad de las respuestas políticas.

“

NO SE TRATA DE UNA CUOTA CIRCUNSTANCIAL. HAY QUE VOLVER A DISEÑAR LA PARTICIPACIÓN EN EL PODER. HACER QUE ESE PODER SIRVA PARA OTRAS COSAS QUE NO EXCLUSIVAMENTE SON LAS QUE HAN SERVIDO HASTA AHORA

”

MÓNICA XAVIER
DIRECTORA INMUJERES, URUGUAY

30 A
IDEA
Internaci



Beatriz Argimón, exvicepresidenta de Uruguay

Claves para una regulación democrática del ecosistema digital

La transformación digital trajo consigo muchos avances y oportunidades para la democracia, pero toda innovación también implica la necesidad de adaptación, y en ello surgen desafíos que deben ser abordados antes de que tengan un impacto negativo. La integridad del ecosistema de la información refleja bien esta situación, puesto que nunca había sido tan fácil acceder a tanta, en tan poco tiempo y con una gran variedad de fuentes de calidad. Sin embargo, por la misma razón, tampoco estamos preparados para asimilarla en su plenitud.

Los grandes volúmenes de datos son capaces de saturar incluso a los usuarios nativos de un mundo digital, a lo que debe sumarse la irrupción de la inteligencia artificial y la generación de contenido hiperrealista cada vez más difícil de detectar. Cuando estas tecnologías son mal utilizadas o se diseñan sin considerar sus riesgos, la democracia y nuestra forma de relacionarnos socialmente

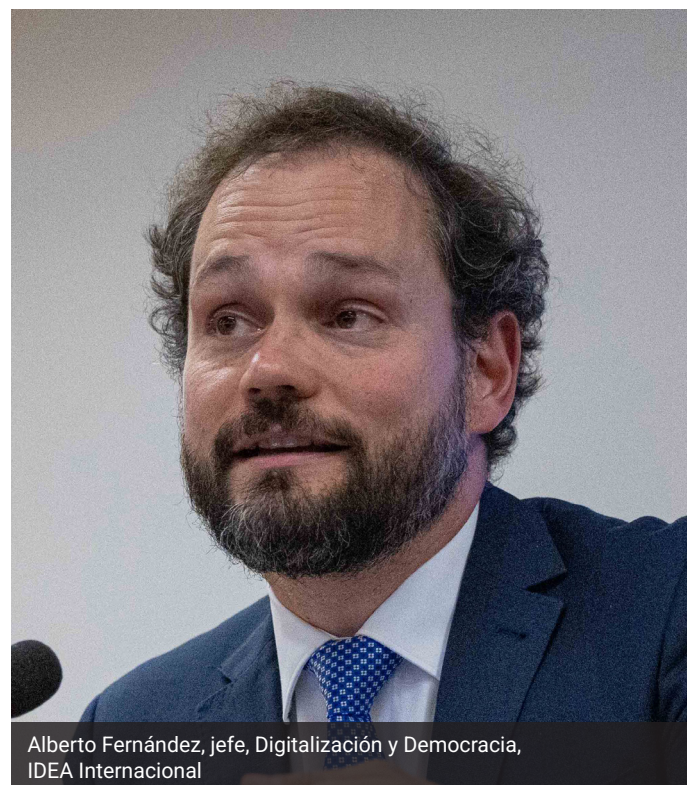
pueden verse afectadas, como se aprecia en el crecimiento de la violencia digital y la proliferación de narrativas falsas y campañas de desinformación.

Las plataformas digitales ocupan un papel protagónico en este mundo interconectado. Es cierto que los desafíos actuales de las democracias tienen raíces de larga data, pero se destacó que la arquitectura misma de las plataformas, cuyos algoritmos, diseñados para maximizar el tiempo de permanencia y la reacción emocional, priorizan contenido extremo, sensacionalista o disruptivo, pueden actuar como amplificadores de estos defectos. Frente a ello, se propuso avanzar hacia una regulación basada en la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación de riesgos, pero con grandes diferencias sobre cómo hacerlo.

Algunos enfoques ponían en los actores digitales la responsabilidad de demostrar que sus plataformas no causarán daños, especialmente en procesos electorales o en contextos de derechos humanos. Otros buscaban ahondar en la diferenciación entre actores según su rol en el ecosistema digital. De la misma forma, la importancia de la moderación de contenidos fue un tema de consenso, aunque con matices en cuanto a las respuestas. Se advirtió que no se puede legislar directamente contra la desinformación como fenómeno, dado que la imposibilidad



Iria Puyosa, investigador senior, Atlantic Council



Alberto Fernández, jefe, Digitalización y Democracia, IDEA Internacional

de cubrir todo el contenido y los desafíos de una clasificación taxativa abren la puerta a la arbitrariedad y, con ello, a la censura estatal. En su lugar, se planteó legislar sobre los vectores de amplificación, tales como algoritmos, modelos de negocio y arquitecturas digitales. También se destacó la necesidad de reforzar capacidades estatales, como la autonomía y la competencia técnica de los órganos electorales para monitorear campañas ilícitas, la cooperación entre justicia electoral, ciberseguridad y organismos de derechos humanos. Aunque no existió acuerdo sobre la creación de agencias con mandatos específicos de regulación algorítmica o la adaptación de instituciones ya vigentes en los países.

En otra línea de conversación, se señaló que el mal uso de las tecnologías por gobiernos autoritarios es una realidad que ya supera a la ficción. La desinformación se ha convertido en una táctica común de erosión democrática, con ejemplos en distintas regiones del mundo donde las plataformas han sido instrumentalizadas para manipular información electoral. Al mismo tiempo, se advirtió que las propuestas de regulación deben observarse con atención, pues leyes contra la desinformación han sido utilizadas también para la censura y la vigilancia.

La conversación cerró con una reflexión compartida sobre la urgencia de repensar la gobernanza digital desde una perspectiva democrática. Más allá de los diagnósticos técnicos y de las diferencias sobre cómo regular, coincidió la idea de que las respuestas requieren un abordaje cooperativo.

Lo central es asegurar que las condiciones estructurales que producen y difunden el contenido respeten las libertades y derechos de las personas. La regulación del entorno digital debe resguardar el disenso, proteger la diversidad y fortalecer capacidades democráticas reales tanto del Estado como de los medios independientes y la ciudadanía.

**“
RESULTA IMPORTANTE
SABER QUE NO
PODEMOS LEGISLAR LA
DESINFORMACIÓN. TENEMOS
QUE LEGISLAR LOS RIESGOS
Y EL IMPACTO SOCIAL DE
CIERTA INFORMACIÓN
”**

**ALBERTO FERNÁNDEZ
IDEA INTERNACIONAL**



Re imaginar democracias

En nuestros tiempos, los autoritarismos suelen llegar al poder mediante votos, no golpes de estado militares. Utilizan herramientas legales para dismantelar el Estado de derecho desde dentro, muchas veces contando con un amplio apoyo popular. Esta base de legitimidad social resulta problemática porque, en última instancia, los liderazgos autoritarios desafían el concepto mismo de lo democrático utilizando una amplia gama de recursos retóricos e incluso legal-institucional. De esta manera, algunos liderazgos han cruzado el umbral autoritario, persiguiendo opositores, coartando libertades y concentrando poder, incluso sin perder su popularidad.

El auge de liderazgos autoritarios con legitimidad ciudadana ha sido explicado desde su capacidad para responder con eficiencia a problemas, como la seguridad frente al crimen organizado. De ahí que muchos diagnósticos concluyan que es necesario mejorar la capacidad de respuesta de los regímenes democráticos. Pero la construcción de capacidades requiere abordar las limitaciones estructurales de los Estados latinoamericanos. La región ha estado desde sus inicios moldeada por jerarquías sociales y desigualdades persistentes, lo que ha impactado en la política puesto que sectores con mayor poder económico han

tenido mayor influencia sobre la toma de decisiones, reproduciendo un vínculo directo de desigualdad entre riqueza y representación, lo que ha tendido a obstaculizar una redistribución profunda de recursos.

Las instituciones pueden ser resilientes y operar cumpliendo sus funciones legales. No obstante, un punto en común resaltado por los integrantes del panel fue que la promesa democrática seguirá vacía en la medida en que el poder no se distribuya de forma más igualitaria. Esto también se aprecia en la pérdida de credibilidad del discurso meritocrático, pues la ciudadanía desencantada con la democracia se siente abandonada y estancada por la ausencia de oportunidades de movilidad social en ámbitos como la educación o el trabajo.

En esta compleja constelación de factores se percibe un vacío simbólico donde los liderazgos punitivos encuentran terreno fértil, alimentándose del malestar generalizado. Sin embargo, junto con los desafíos, también se destacaron experiencias de resiliencia democrática y avances significativos en derechos de las mujeres, inclusión de disidencias, reconocimiento de pueblos indígenas y ampliación de la educación, entre otros. Las democracias de América Latina han sabido lidiar con la adversidad en el pasado, fortaleciéndose tras episodios de declive.



Sandra Borda, académica, alta consejera para las Relaciones Internacionales, Alcaldía de Bogotá



Julissa Mantilla, expresidenta, Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Por eso, el diagnóstico es necesario para enfocar la acción, pero no puede conducir al pesimismo.

Se subrayó que, si los retrocesos suelen producirse bajo la forma de un legalismo autoritario que subvierte las herramientas democráticas contra sí mismas, la tarea central es fortalecer los núcleos claves de la democracia, como los órganos de contrapeso o las instituciones electorales, y proteger a la sociedad civil, procurando la ampliación del espacio cívico. Los panelistas coincidieron así en la idea de reconstruir el sentido de la política desde su capacidad de transformar la vida cotidiana, lo que implica invertir en educación, garantizar derechos sociales básicos como salud, vivienda y empleo, y promover sistemas fiscales más justos. También se resaltó el papel del periodismo independiente, incluso en contextos de exilio, como pilar de la rendición de cuentas y del debate público.

Para que estas medidas sean efectivas, debemos superar una visión de la democracia centrada exclusivamente en el voto y avanzar hacia modelos de representación más horizontales, capaces de ejercer una mediación social efectiva. Los partidos políticos pueden jugar un rol importante en esta labor, pero son necesarias reformas que los transformen en espacios activos de intermediación política. Así, toda agenda futura para el fortalecimiento de la democracia, tanto a nivel global como regional, debe comprometerse con la regeneración de sus fundamentos institucionales, económicos y sociales.



Mónica Xavier, directora, InMujeres, Uruguay



Pamela Figueroa, presidenta del Consejo Directivo, Servicio Electoral de Chile – SERVEL

**“
EL PROBLEMA DEL
PERIODISMO DESDE
EL EXILIO ES QUE TE
CONVIERTES EN SUJETO
DEL PASADO. PUEDES
CONTAR LO QUE PASÓ, PERO
NECESITAMOS CONTAR
LO QUE ESTÁ PASANDO...
TENEMOS QUE HABLAR
TÉCNICAMENTE DE CÓMO
HACER PERIODISMO DESDE
EL EXILIO**

**”
ÓSCAR MARTÍNEZ
JEFE DE REDACCIÓN EL FARO**

Hacia una agenda futura para la democracia

Los diversos paneles dieron lugar a visiones plurales sobre la democracia, pero entre los distintos aportes de los participantes se identifica una mirada común sobre el estado de la democracia en la región. La democracia atraviesa un ciclo prolongado de retrocesos graduales y un malestar creciente asentado sobre las expectativas incumplidas. Sin embargo, aunque sean tiempos de radical incertidumbre, la democracia no está derrotada. El retroceso está lejos de ser un destino inexorable, como demuestra la capacidad de resiliencia que América Latina ha puesto de manifiesto en momentos críticos. La tarea ahora es convertir esa resiliencia en una agenda transformadora.

Esa agenda debe comenzar por recomponer el vínculo entre democracia y vida cotidiana. La legitimidad de las instituciones se sostiene en su capacidad de transformar de manera positiva las condiciones de existencia de las personas. La crítica al desempeño de los regímenes democráticos no siempre es rechazo a sus fundamentos, sino decepción frente a la falta de resultados concretos en ámbitos como el empleo, la seguridad, la salud, las pensiones, la vivienda o los cuidados. De ahí la urgencia de mostrar que la democracia no es solo un ideal normativo, sino un sistema capaz de traer mayor bienestar.

También se subrayó que ningún proyecto de renovación democrática es posible sin un Estado fortalecido. En buena parte de la región, la cobertura estatal sigue siendo desigual y fragmentada, lo que erosiona el principio de igualdad política y abre espacio a órdenes paralelos controlados por actores ilegales. Asegurar que la acción pública cubra integralmente el territorio y que los derechos se ejerzan en todo lugar es condición para restaurar la pertenencia ciudadana y evitar que la ausencia estatal sea llenada por la violencia del crimen organizado.

La integridad electoral apareció como otro núcleo esencial. Las elecciones siguen siendo la base de la democracia, pero la confianza en ellas se ha vuelto más vulnerable frente

a campañas de desinformación, capturas institucionales, interferencia digital y flujos ilícitos de dinero. Por eso es importante dotar a los órganos electorales de autonomía, recursos suficientes y competencias técnicas, además de establecer salvaguardas frente a la corrupción en su diseño institucional. En la era digital, ello debe complementarse con regulaciones para la propaganda en línea con estándares claros para garantizar el voto en contextos transnacionales y de crisis.

A su vez, la calidad de la representación política requiere instituciones de mediación más vivas y conectadas con la sociedad. Los partidos siguen siendo indispensables, pero necesitan transformarse en estructuras abiertas y deliberativas, con mayor transparencia y vínculos reales con movimientos sociales, sindicatos y comunidades. Al mismo tiempo, la democracia debe abrirse a mecanismos participativos con capacidad de incidencia efectiva, como presupuestos participativos o cabildos deliberativos, que refuercen el tejido social y acerquen la política a la vida común.

“

**LA DEMOCRACIA,
SE SUPONÍA, VENÍA
CON UN PAQUETE DE
CIUDADANÍA CIVIL,
POLÍTICA Y SOCIAL. BUENO,
TENEMOS DEMOCRACIA
SIN CIUDADANÍA; Y SIN
CIUDADANÍA PARA MUCHA
GENTE**

”

**JUAN PABLO LUNA
DOCENTE Y DIAMOND-BROWN
CHAIR, MCGILL UNIVERSITY**

El desafío de la seguridad, en particular frente al crimen organizado, se destacó como uno de los más acuciantes. Allí donde los Estados no responden, surgen tentaciones autoritarias que prometen soluciones rápidas, pero a costa de derechos y libertades. La respuesta democrática debe combinar estrategias de investigación, cooperación judicial transnacional e inteligencia financiera con políticas preventivas en territorios vulnerables, siempre bajo un marco de respeto a los derechos humanos y con control civil de las fuerzas de seguridad.

Otra condición ineludible es la igualdad sustantiva. Democracia e inclusión no pueden separarse, pues el ideal normativo de la primera implica erradicar jerarquías y desigualdades estructurales de género, clase, etnia o territorio. La paridad debe asumirse como principio transversal en todas las instituciones, y el cuidado debe convertirse en un eje organizador de la sociedad mediante sistemas nacionales que redistribuyan responsabilidades y reconozcan el trabajo que sostiene la vida.

El fortalecimiento del Estado de derecho exige, además, una justicia independiente, eficaz y accesible. Garantizar procesos imparciales de selección judicial basada en trayectorias y capacidades, reforzar la autonomía de los tribunales y asegurar el acceso equitativo

“

**LAS PERSONAS TIENDEN A
VALORAR LA DEMOCRACIA,
PERO EL MALESTAR ESTÁ
EN EL DESEMPEÑO DE LA
PROPIA DEMOCRACIA**

”

**PAMELA FIGUEROA
SERVEL CHILE**



Daniela Campello, profesora asociada de Política y Asuntos Globales, Fundación Getulio Vargas



Juan Pablo Luna, docente y Diamond-Brown Chair, McGill University



Óscar Martínez, jefe de redacción, El Faro (El Salvador)



Marcela Ríos Tobar, directora regional de IDEA Internacional para América Latina y el Caribe

a la justicia son condiciones básicas para proteger a la ciudadanía frente a injerencias políticas o corporativas. Del mismo modo, la libertad de prensa y el derecho a la información son pilares democráticos cuya defensa requiere marcos jurídicos robustos y mecanismos de financiamiento que permitan la sostenibilidad de medios independientes, locales y de investigación, asegurando la pluralidad de voces en el espacio público.

El entorno digital, convertido ya en espacio estructurante de la vida política, demanda una regulación democrática capaz de enfrentar los riesgos de la desinformación, la polarización y la manipulación algorítmica. Ello implica transparencia, rendición de cuentas y responsabilidad diferenciada de actores según su rol, así como programas de educación cívica y digital que fortalezcan la capacidad crítica de la ciudadanía. Frente a la saturación informativa y la violencia en línea, la mejor defensa no es el tutelaje desde arriba, sino el empoderamiento desde abajo, por una ciudadanía deliberante e informada que actúe como primera línea de protección.

La democracia no puede preservarse en aislamiento. En un mundo interdependiente, el multilateralismo es indispensable, pero debe ser reconfigurado sobre bases legítimas, prácticas y participativas. La cooperación regional y global necesita estar guiada por principios de igualdad y diálogo, servir no solo para castigar rupturas, sino también para activar apoyos tempranos, y abrirse a la sociedad civil, la academia, los medios y las redes locales. Solo así podrá construirse una arquitectura de cooperación que respalde a los Estados sin reproducir asimetrías y que dé soporte a las tareas más urgentes de la democracia contemporánea.

Conclusión

La conmemoración de los 30 años de IDEA Internacional en Santiago dejó en claro que la democracia enfrenta desafíos profundos, pero también que conserva una fuerza vital para renovarse. Superarlos exige un trabajo compartido y un esfuerzo sostenido. Es posible recomponer el pacto democrático con resiliencia, inclusión y estrategia, fortaleciendo las capacidades estatales, protegiendo el espacio cívico, ampliando la igualdad sustantiva y construyendo instituciones abiertas a la ciudadanía. Solo así la democracia podrá reencantar, no solo como un ideal normativo, sino como una realidad concreta que transforma vidas y mejora el bienestar de la ciudadanía.

